

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la crisis de la economía mexicana

Rosas, María Cristina

Veröffentlichungsversion / Published Version
Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Rosas, M. C. (1996). El Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la crisis de la economía mexicana. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 41(164), 151-170. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1996.164.49535>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la crisis de la economía mexicana*

MARÍA CRISTINA ROSAS

Resumen

Tres fueron las motivaciones de Estados Unidos para promover el libre comercio en las Américas durante la década de los ochenta, a saber: 1. El creciente regionalismo en la Comunidad Europea, área a la que los estadounidenses destinan, en promedio, el 28 por ciento de sus exportaciones; 2. Las deficiencias en el sistema multilateral de comercio y especialmente en el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) para liberalizar los intercambios globales; 3. La posibilidad de volver a corregir los *déficits* en la balanza comercial de Estados Unidos a través del libre comercio con un grupo reducido de países. Hoy en día esos estímulos son insuficientes para la política comercial de Estados Unidos, por lo que ya se percibe un cierto desencanto en torno a la *Empresa para la Iniciativa de la Américas* y la *Cumbre de las Américas*.

Abstract

Three were the objectives that moved the United States to the promotion of free trade in America during the 80's:

1. The growing regional awareness of the European Community, an area to which an average of 28% of American exports are channeled.

2. The deficiencies in the commercial multilateral system and especially in the General Agreement on Tariffs and Trade (GATT) which seeks more liberal policies in the commercial exchange on a world scale.

3. The possibility of correcting the deficit in the United State's trade balance through free trade with a reduced group of countries. Today, these motivations are considered insufficient to satisfy the expectations of the US trade strategy and thus, a certain degree of disappointment can be perceived with regard to the Enterprise for the Americas Initiative and the Americas Summit which are beginning to suffer from lack of support from Washington.

En el transcurso del segundo semestre de 1993, cuando el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) fue puesto a la consideración de los legisladores estadounidenses, el gobierno de William Clinton se propuso desarrollar una campaña a fin de lo-

* Ponencia presentada en el Primer Congreso Latinoamericano de Relaciones Internacionales e Investigación para la Paz, con el tema general titulado "Construcción de la paz, cultura de paz y democracia", celebrado en la ciudad de Guatemala, Guatemala, del 23 al 25 de agosto de 1995.

grar la aprobación del pacto comercial en *Capitol Hill*. Parte de la estrategia empleada consistió en hacer ver a los escépticos representantes y senadores estadounidenses que su rechazo al TLCAN alentaría una crisis en la economía mexicana, la cual se manifestaría en la devaluación del peso, la inflación rampante, el temor de los inversionistas foráneos a colocar capitales en México y el creciente malestar social de sus nacionales por los costos que esta situación supondría. Clinton planteaba que el libre comercio con México generaría varios cientos de miles de empleos para los estadounidenses y apoyaba este argumento en la creciente tendencia importadora de los mexicanos, cuyas compras en el exterior aumentaron anualmente entre 1988 y 1993 a razón de un 27 por ciento.¹ Empero, en previsión de un rechazo masivo al TLCAN, el gobierno estadounidense ya había dispuesto una línea de crédito de emergencia por 6 mil millones de dólares a favor de México, a fin de tranquilizar los mercados financieros y mitigar las presiones devaluatorias sobre el peso mexicano.

Aparentemente la estrategia de convencimiento desarrollada por la administración Clinton funcionó, ya que el 17 de noviembre 234 representantes dieron el visto bueno al TLCAN frente a 200 que lo rechazaron. En el Senado la proporción de quienes favorecieron el tratado comercial el 1º de diciembre de ese mismo año fue aun mayor. Así, hacia el 1º de enero de 1994 el TLCAN entraba en vigor con el compromiso de abolir las barreras al comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, a más tardar, en el año 2008.

Así, México se convertía en el primer país latinoamericano en negociar un acuerdo comercial tan trascendente con Estados Unidos. De hecho, los analistas estimaban que la entrada en vigor del TLCAN coronaría los esfuerzos de modernización de la economía mexicana iniciados en 1982. Lo que es más: el 29 de mayo de 1990 México se erigió en el único Estado de América Latina fundador del *Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo* (BERD),² y hacia abril de 1994, ingresó a la *Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico* (OCDE). Con todos estos arreglos, México proyectaba la imagen de un país moderno en los umbrales del Primer Mundo.

¹ "México: entre el cambio y la continuidad", *Dossier*, núm. 49, España, IRELA, agosto de 1994, p. 35.

² Steven Weber, "Origins of the European Bank for Reconstruction and Development", *International Organization*, vol. 48, numer 1, Estados Unidos, winter, 1994, pp. 1-38.

Todavía en diciembre de 1994 el comportamiento de México llevaba a la administración Clinton a convocar una cumbre hemisférica, también conocida como *Cumbre de las Américas*, celebrada en Miami, en la que se dieron a conocer dos anuncios importantes en el terreno de las relaciones económicas en el continente: el inicio de las negociaciones con Chile a fin de que, invocando el artículo 2204 del TLCAN, pudiera incorporarse como miembro de pleno derecho al tratado comercial norteamericano. El segundo y no menos trascendente fue el que estableció la meta de hacer de las Américas una vasta zona de libre comercio para el año 2005.

Pero unos días después de la *Cumbre de las Américas* la economía mexicana se colapsó. El peso mexicano se devaluó y miles de millones de dólares huyeron del país, en tanto las presiones para cubrir el vencimiento de los tesobonos y otros instrumentos crediticios dejaron las arcas virtualmente vacías hacia enero de 1995. El sistema financiero internacional rápidamente resintió los efectos de la crisis mexicana y el gobierno de Estados Unidos dispuso un paquete emergente de asistencia financiera por 51 mil millones de dólares. En principio, el paquete de rescate tenía que ser aprobado por el Congreso estadounidense. Nuevamente aquí la administración Clinton explicó a los desencantados representantes y senadores lo que su negativa supondría. Algunos congresistas cuestionaban severamente la cantidad prevista por considerar que en el interior de Estados Unidos hay condados que requieren apoyos financieros que el gobierno no les otorga. "¿Por qué rescatar a los mexicanos en vez de los estadounidenses?", preguntaban de manera reiterativa los congresistas. Así, al darse cuenta de que en *Capitol Hill* no encontraría el respaldo requerido, Clinton utilizó su poder presidencial para disponer el otorgamiento de la ayuda a México por encima de la voluntad del Congreso.

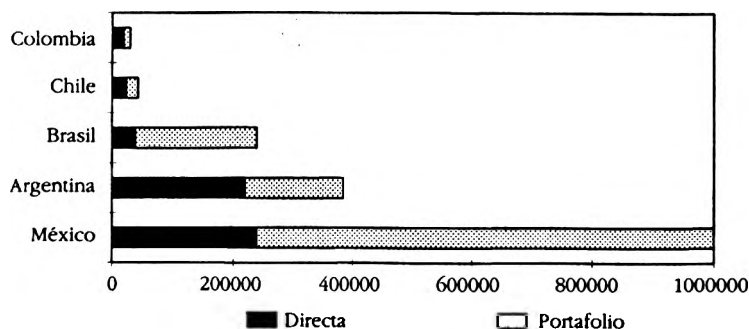
A final de cuentas México, que ahora vive en el régimen de libre comercio del TLCAN, que es miembro del BERD y de la OCDE y que está recibiendo el paquete de asistencia financiera orquestado por Washington, se encuentra en una de sus peores crisis, la cual no sólo se limita al ámbito económico, sino que se extiende a los terrenos político y social. La rebelión armada en el estado sureño de Chiapas es una muestra de las profundas desigualdades que existen en la sociedad mexicana y los secuestros y asesinatos de destacadas figu-

ras políticas, religiosas y empresariales prueban la corrupción y descomposición del sistema político del país. Por si fuera poco, los pronósticos de Clinton se cumplieron: hoy México padece una terrible devaluación, una fuga permanente de capitales, un temor de los inversionistas a emprender aventuras empresariales más permanentes, un desempleo e inflación galopantes y una planta industrial envejecida al borde del colapso.

Esta situación obliga a Washington a replantear el esquema de liberalización comercial selectiva diseñado en torno a sus relaciones con América Latina y el Caribe. Ya el TLCAN está dando muestras de sus límites como tratado comercial que evidentemente descuida la promoción del bienestar social, pese a que los teóricos de la ciencia económica estiman que la mejora en los niveles de vida de los habitantes de los países es el objetivo último del comercio y de la economía en general.

Gráfica 1

Inversión extranjera en América Latina: 1989-1994 (millones de dólares)



FUENTE: Departamento de Estudios Económicos del Banco Nacional de México, con datos del *International Financing Review* y del Fondo Monetario Internacional.

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte: sus implicaciones

A lo largo de los debates que sobre todo en el segundo semestre de 1993 generó entre los congresistas estadounidenses la suscripción

de un tratado de libre comercio con México, salieron a relucir las deficiencias del TLCAN. Destacaron, desde luego, las escuetas garantías en materia laboral y ambiental previstas en el tratado, no obstante las asimetrías existentes entre los dos países. Diversas organizaciones empresariales, sindicatos y organismos no gubernamentales insistieron en que el TLCAN estaba desprovisto de disposiciones favorables al bienestar social y enunciaban, por ejemplo, la ausencia de medidas en materia de deuda externa, derechos humanos, democracia, migraciones, etcétera.

Hoy son claras las consecuencias de esas omisiones, sobre todo en el terreno de la deuda externa. Se calcula que al cierre de 1995, el endeudamiento externo de México ascenderá a unos 146 mil millones de dólares, esto es, alrededor de la mitad del Producto Interno Bruto (PIB) del país.³

El entonces presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, señalaba hacia 1991 que la negociación del TLCAN era más importante por el efecto que tendría sobre los inversionistas extranjeros, los que animados por la decisión estadounidense de institucionalizar sus relaciones comerciales con los mexicanos, considerarían este hecho como una muestra de confianza en torno al mercado y las finanzas del país.

Diversos problemas estructurales que se agudizaron con motivo de la apertura comercial y de la reforma económica iniciada en 1982 salieron a flote durante la administración de Salinas de Gortari. Comenzando por los bajos niveles de ahorro interno, el país carecía de liquidez para financiar el creciente déficit en la balanza de cuenta corriente y hubo de recurrir a la liquidez externa. En el gobierno de Salinas de Gortari, México se convirtió en captador record de recursos foráneos, los que sin embargo fluyeron al país dada la ausencia

³ La Organización de las Naciones Unidas (ONU) en un informe anual de reciente publicación explica que la deuda externa de América Latina se incrementó en 34 mil millones de dólares (o 4. 6 por ciento) durante 1994 para totalizar 521 mil millones de dólares. Parte del incremento en el área fue registrado por México cuya deuda creció 9 mil 500 millones de dólares en ese lapso, seguido de aumentos menores en Paraguay, Chile, Argentina, Costa Rica y Ecuador. La ONU explica que la razón por la que la deuda externa mexicana creció fue por las numerosas emisiones de bonos, aspecto en que el país es líder regional. Los únicos países donde la deuda externa se redujo en términos reales el año pasado fueron El Salvador con 9 por ciento menos; Guatemala, con 2. 3 por ciento; Trinidad y Tobago, 7 por ciento, y Costa Rica, 0. 7 por ciento. El coeficiente de los pagos de intereses, medido en función del porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios, se redujo de 17. 6 por ciento en 1993 a 15. 9 por ciento el año pasado.

de límites y restricciones a los inversionistas. De hecho, los capitales extranjeros, al no encontrar el requerimiento gubernamental de invertir sobre todo en el sector productivo, rápidamente se colocaron como inversiones de portafolio, esencialmente especulativas como se observa en el cuadro 1.

Cuadro 1
Apoyo de la comunidad financiera
internacional a México.*
Paquete de rescate financiero
(en millones de dólares)

<i>Institución de origen</i>	<i>Monto pactado</i>	<i>Monto dispuesto</i>	<i>Monto disponible</i>
Tesoro de Estados Unidos	20 000	12 500	7 500
Fondo Monetario Internacional	17 800	9 732	8 068
Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo	2 000	575	1 425
Banco de Pagos Internacionales	10 000	-	10 000
Total	49 800	22 807	26 993

FUENTE: Elaborado con datos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, del Banco de México y del Fondo Monetario Internacional.

* Datos actualizados al 30 de julio de 1995.

Recientemente, con motivo de una reunión convocada por el Senado mexicano a fin de evaluar los tratados y acuerdos comerciales que México ha suscrito con diversos países del mundo se llegó a la conclusión de que el TLCAN acentúa el desempleo y los desequilibrios socioeconómicos. En esa ocasión se estuvo de acuerdo con que el tratado norteamericano ha provocado fuertes desajustes en la planta productiva nacional y que el incremento en las exportaciones sólo ha beneficiado a pocas empresas mexicanas. Asimismo, se dijo que el repunte exportador ha traído consigo un ascenso de las importaciones y no ha tocado a un amplio sector de la planta fabril, además de que el impulso exportador no ha logrado romper con la necesidad de endeudamiento externo y mucho menos con la incapacidad de generar divisas y mayor ahorro interno.⁴

⁴ "El TLC acentúa el desempleo y los desequilibrios económicos", en *El Financiero*, 20 de julio de 1995, p. 22.

Cuadro 2
Perspectivas económicas de México 1995-1999
Comparación de las proyecciones
básica y alternativa

<i>PIB real (%)</i>	<i>1995</i>	<i>1996</i>	<i>1997</i>	<i>1998</i>	<i>1999</i>
Alternativa 2	-5.2	-1.3	2.4	3.9	4.3
Básica	-4.1	2.1	4.3	5.2	5.5
Diferencia	-1.1	-3.4	-1.8	-1.3	-1.2
Inflación (dic.-dic., %)					
Alternativa 2	63.1	43.8	31.4	28.6	26.5
Básica	49.7	24.8	17.3	15.8	15.1
Diferencia	13.4	19.0	14.1	12.8	11.4
Balanza externa corriente (mmd)					
Alternativa 2	-2.0	-5.5	-8.5	-11.2	-12.9
Básica	-3.3	-7.6	-10.6	-13.5	-16.0
Diferencia	-1.3	2.1	2.1	2.3	3.1
Tipo de cambio interbancario (pesos por dólar, fin de periodo)					
Alternativa 2	7.7	9.4	12.5	15.8	19.5
Básica	6.7	8.0	9.4	10.6	11.8
Diferencia	1.0	1.4	3.1	5.2	7.7
Empleo formal (%)					
Alternativa 2	-5.1	-1.8	0.6	1.6	1.9
Básica	-4.3	0.6	1.7	2.6	2.9
Diferencia	-0.8	-2.4	-1.1	-1.0	-1.0

La proyección *Alternativa 2*, partiendo del supuesto deterioro sociopolítico en 1995 (probabilidad en 40 por ciento).

La proyección *Básica*, bajo el supuesto de estabilización sociopolítica en 1995 (probabilidad 50 por ciento).

Los "costos" se midieron en términos de los indicadores de crecimiento, empleo e inflación.

FUENTE: *El Financiero*, 16 de julio de 1995, p. 5.

A lo anterior hay que sumar las siguientes consideraciones:

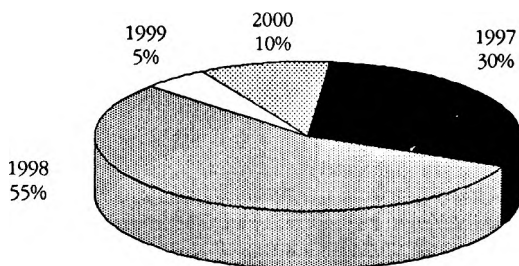
1. Para los sectores productores de mercancías, la apertura comercial y los acuerdos negociados durante los últimos años suponían la posibilidad de amortiguar la contracción del mercado interno mexicano con un aumento en sus exportaciones. En la crisis de 1982 esta posibilidad era muy difícil, toda vez que el grueso de las exportaciones de México eran petroleras. Hoy la situación ha variado un po-

co, dado que los insumos que requiere México para poder exportar debe adquirirlos en el exterior, sobre todo considerando que casi ninguna cadena productiva nacional está exenta de insumos de importación.⁵ Ello diluye en la práctica los beneficios momentáneos que ofrece la devaluación del peso mexicano, pero también transfiere, a través de los acuerdos de liberalización del comercio suscritos con otros países, buena parte de las dificultades económicas del país a sus socios comerciales.

Gráfica 2

Perspectiva del crecimiento económico de México

¿Cuándo se logrará el crecimiento del 5 por ciento anual señalado en el Plan Nacional de Desarrollo?



FUENTE: Encuesta del Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (CEESP) realizada a diversas empresas, publicada en *El Financiero*, 17 de julio de 1995, p. 30.

2. La apertura comercial fomentada desde mediados de la década de los ochenta elevó el contenido importado de los productos mexicanos y también la oferta de bienes de consumo. En principio, la devaluación del peso permitiría sustituir importaciones, si bien este efecto se limita por el cierre de compañías causado por la apertura comercial. Los especialistas calculan que dados los índices de capacidad ociosa existentes a fines de 1994, es posible que la sustitución

⁵ Para exportar más, el aparato productivo requiere importar más. En el sexenio de Salinas de Gortari subsistieron pocos programas sectoriales y de fomento a las exportaciones, entre otros, las ramas de automóviles, de computación y farmacéutica, todas con una fuerte influencia de empresas transnacionales. La rápida liberalización de las compras externas, el tipo de cambio sobrevaluado y las altas tasas de interés reales y absolutas desaceleraron la estructura productiva y debilitaron la base exportadora. Véase "Creciente dependencia de las importaciones", en *El Financiero*, 22 de julio de 1995, p. 7.

de importaciones modere la recesión que sufren los fabricantes de mercancías. Empero, subsiste la incertidumbre en torno a la calidad de los bienes producidos en esas condiciones, sobre todo si, como se planteaba en el apartado anterior, se intenta incursionar en el exigente y competido mercado internacional.

3. La apertura comercial provocó que muchos negocios, antes dedicados a la manufactura, consagren sus actividades actuales a la comercialización de artículos importados, incluso abandonando su labor de producción. Ante la recesión del mercado interno, este ajuste tiene efectos devastadores sobre las capacidades productivas del país, incluso muy por encima de los vividos en la crisis de 1982.

4. Por cuanto hace al empleo, se observan dos tendencias contradictorias. En el ramo de las manufacturas, la reducción de empleos podría ser menor a la de hace 12 años, dada la liberalización comercial y por el incremento en la productividad acumulados desde la apertura de la economía. Pero en sectores como el de la construcción y el comercio, la desocupación es mayor. Además, a estas tendencias se suma la necesidad apremiante de generar por lo menos un millón de nuevos empleos cada año a fin de satisfacer la oferta laboral de las personas que cotidianamente llegan a la edad de trabajar.⁶

No es de extrañar entonces que, a raíz de la devaluación, las exportaciones petroleras sean las que más han avanzado frente a las no petroleras, toda vez que las primeras requieren menores insumos

Cuadro 3

Pronóstico de las principales variables económicas

	1995	Mínimo	Máximo	1996	Mínimo	Máximo
Crecimiento económico	-3.7	-2.0	-4.5	1.9	0.0	3.0
Inflación acumulada	51.0	45.0	55.0	25.6	20.0	35.0
Cetes 20 días (cierre del año)	34.2	25.0	45.0	24.5	15.0	30.0
Tipo de cambio (cierre del año)	6.72	6.25	7.30	7.86	6.50	8.60
Balanza comercial (mmd)	6.0	1.5	8.6	5.9	-0.1	10.0

FUENTE: Encuesta del Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (CEESP) publicada en *El Financiero*, 17 de julio de 1995, p. 30.

⁶ "Ajuste y actividad productiva", *Examen de la situación económica de México*, vol. LXXI, núm. 833, abril 1995, pp. 120-121.

de importación que las segundas.⁷ Las exportaciones no petroleras más dinámicas son los productos agropecuarios.

Un aspecto a considerar es que aquellas empresas mexicanas que tienen experiencia en el comercio internacional, pueden aprovechar la devaluación a su favor. Pero aquellas que sólo atienden el mercado interno, indudablemente deberán desarrollar canales de distribución y modificar las características de sus productos. Es claro, entonces, que el crecimiento de las exportaciones en las empresas que se encuentran en el primer caso se debe más a la contracción del mercado interno que a la devaluación en sí, hecho que coloca en aprietos a los socios comerciales del país, sobre todo con los que existen tratados de liberalización comercial.⁸

Cuadro 4 Comercio exterior de México de los principales productos agropecuarios en 1994 (millones de dólares)

<i>Exportaciones</i>	<i>Ene.</i>	<i>Feb.</i>	<i>Mar.</i>	<i>Abr.</i>	<i>May.</i>	<i>Jun.</i>	<i>Jul.</i>	<i>Ago.</i>	<i>Sep.</i>	<i>Oct.</i>	<i>Nov.</i>	<i>Dic.</i>
Legumbres y hortalizas	97	124.2	151.2	52.4	35.7	17.5	13.9	11.8	10.2	16.5	53.5	105.5
Algodón	0.2	0.2	0.3	0.7	4.7	0.5	0.3	0.3	7.4	10.6	6.6	10.3
Café crudo en grano	42.5	40.3	44.7	30.9	39.5	28.5	23.6	22.1	12.7	10.3	24.6	40.0
Jitomate	30.1	134.9	89.0	43.4	14.4	10.0	4.9	8.1	7.2	10.6	9.1	32.8
Ganado vacuno	33.0	35.4	46.7	41.8	21.7	11.6	5.4	10.4	13.3	28.5	58.2	55.8
<i>Importaciones</i>												
Sorgo	35.7	46.3	47.0	49.2	44.6	20.2	24.6	29.9	23.1	27.4	25.6	21.3
Otras semillas y oleaginosas	17.3	12.8	16.9	20.4	25.8	16.7	16.4	22.5	20.9	33.1	39.7	47.0
Frutas frescas o secas	30.5	33.1	35.3	34.0	22.0	19.4	17.3	20.3	18.0	16.2	14.6	28.0
Maíz	3.6	7.1	17.2	24.2	22.0	31.4	28.8	32.7	34.1	33.1	44.8	90.1
Semilla de soya	42.8	60.5	80.5	66.1	65.1	54.4	112.0	61.9	87.1	5.7	0.6	4.0
Pieles y cueros sin curtir	7.5	8.3	9.5	9.1	8.4	10.0	7.4	9.3	8.9	11.4	11.0	8.4

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI).

⁷ En el sector manufacturero sólo 2 de sus nueve ramas pudieron revertir el saldo negativo con el exterior en los tres primeros meses de 1995 con motivo de la devaluación. Ellos son textiles, prendas de vestir y cuero, además de las industrias metálicas básicas. Entre las ramas con desajuste sobresale el déficit de productos metálicos, maquinaria y equipo, así como el que engloba a las industrias química, petroquímica, plástico y derivados del petróleo.

⁸ Un caso a citar es el del maíz. Para cumplir en 1994 con el compromiso previsto en el TLCAN de importar 2. 5 millones de toneladas de maíz sin arancel de Estados Unidos,

En suma, aunque la crisis económica no es atribuible al TLCAN, es indudable que la sobrevaluación que adquirió el peso a lo largo del gobierno de Salinas de Gortari, dotó a los mexicanos de un enorme poder de compra de productos en el exterior a costa de las mermaidas industrias del país. Además, para el tiempo en que el TLCAN entró en vigor, la devaluación del peso era ya inevitable.⁹

El tratado comercial norteamericano aceleró una serie de políticas que el gobierno mexicano ya había implantado de manera unilateral. De hecho, el TLCAN institucionalizaba a partir de 1994 —y frente a Estados Unidos y Canadá— los cambios de la política económica mexicana y los dotaba de un enorme grado de permanencia con miras a atraer el capital y la tecnología foráneos requeridos para el crecimiento futuro. Es decir, que el TLCAN en muchos sentidos coronaba la irreversibilidad de la apertura comercial, de la desregulación, del adelgazamiento del Estado y de la privatización.¹⁰

De la *irreversibilidad* del modelo a la zona hemisférica de libre comercio

Es comúnmente aceptado que la llamada *primera crisis del siglo XXI* reposa en el reacomodo mundial de liquidez asociado con el ciclo económico de los países industrializados. Cuando Estados Unidos se ve aquejado por una recesión, sus necesidades de recursos disminuyen, la tasa de interés es baja y llega a su límite la posibilidad de

el gobierno mexicano debió poner en marcha una serie de maniobras emergentes de subsidios que resultaron muy onerosas al erario público. Se buscó desahogar los excedentes del grano con ventas baratas de maíz a la industria ganadera (con subsidios de hasta 31 millones de dólares) y con financiamiento y almacenamiento a bajo precio a favor de la industria de harina de maíz. La tendencia a producir excedentes de maíz (observada desde 1990 con motivo de la política de precios de garantía) no pudo ser eliminada en 1994, no obstante la entrada en vigor del *Procampo*, uno de cuyos objetivos es desestimular la siembra de maíz en regiones que antes no se caracterizaban por cultivar el grano con anterioridad a 1990. Por ello, 1994 vio la luz con inventarios de alrededor de 1.8 millones de toneladas de maíz (cifras de Estados Unidos), que aunadas a los 19.2 millones que se produjeron en el año agrícola 1993/94 (según la Secretaría de Agricultura de México) y a los 2.276 millones de toneladas que obligatoriamente debieron importarse, México registró una oferta interna récord de 23.2 millones de toneladas, de las cuales casi 6 millones debieron de desahogarse en la venta de maíz al subsector pecuario.

⁹ Thea M. Lee, *False Propbets. The Selling of NAFTA*, Estados Unidos, Economic Policy Institute, p. 3.

¹⁰ *Ibid.*

exportar capitales. Los llamados "países" o "economías emergentes",¹¹ que han liberalizado sus mercados financieros, los captan y cuando el vecino comienza a recuperarse demanda fondos, aumentan las tasas y salen recursos de tales economías. Un indicador de lo anterior es que los años de mayor despegue de los países en desarrollo coinciden con los de menor crecimiento y tasas de interés en las economías industrializadas.¹²

En virtud de lo anterior existe una corresponsabilidad en la crisis que enfrenta México y que de ninguna manera fue prevista en el TLCAN. Dada la similitud en las políticas económicas latinoamericanas es menester analizar los riesgos que el libre comercio entraña, sobre todo ahora que Chile se perfila como el cuarto socio del TLCAN.

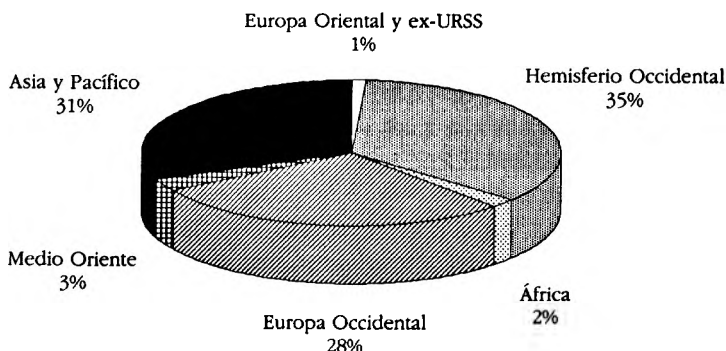
Este país sudamericano, si bien pionero en la implantación de la reforma estructural en América Latina tiene una variante importante respecto a México en torno a la actitud que asume hacia los capitales foráneos, ya que impone controles a su ingreso y, como se ha visto, no ha sufrido impactos tan severos con motivo de la crisis mexicana. Ello no significa, sin embargo, que la economía chilena pueda ajustarse sin problemas a la dinámica del libre comercio que plantea el TLCAN.

Es posible que esta consideración haya llevado a los delegados chilenos a pedir una reapertura del TLCAN a fin de renegociar ciertas cláusulas y rubros que no favorecen a ciertos grupos económicos del país sudamericano. Este hecho llevó a que diversas organizaciones empresariales mexicanas sugirieran sólo mejorar el *Tratado de Complementación Económica* que desde 1991 mantienen México y Chile, considerando inadmisible, en cambio, que se reabra el TLCAN porque ello podría dar pie a que los estadounidenses y canadienses

¹¹ Denominación aplicada a países o territorios que en su conjunto poseen casi la mitad de la población mundial, que cuentan con las economías de más rápido crecimiento en el planeta y tienen gobiernos comprometidos actualmente con el crecimiento comercial y la cooperación con Estados Unidos. Casi todos ellos se encuentran en posesión de instituciones económicas nacionales y políticas que todavía son frágiles y que están en proceso de transformación. Dichos países o territorios son: China (incluyendo Taiwán y Hong Kong), India, Indonesia, Brasil, México, Turquía, Corea del Sur, Sudáfrica, Polonia y Argentina. Véase John Stremmler, "Clinton's Dollar Diplomacy", en *Foreign Policy*, number 97, Estados Unidos, winter 1994-1995, pp. 18-19.

¹² "Globalización financiera, organismos mundiales y crisis nacionales", *Examen de la situación económica de México*, vol. LXXI, núm. 834, mayo de 1995, p. 184.

Gráfica 3
Exportaciones de Estados Unidos por región
geográfica en 1991
(porcentajes)



FUENTE: Citado por Sidney Weintraub, "Western Hemisphere free Trade: Getting from here to there", en IDB/ECLAC, Trade Liberalization in the Western Hemisphere, Washington, D.C., 1995, p. 339.

intenten renegociar los términos de ciertas disposiciones que no satisfacen a sus industrias o grupos económicos.¹³

Ciertamente no es el intercambio comercial lo que preocupa a Chile y México, ya que, en virtud del tratado citado, las importaciones y exportaciones de los dos países han evolucionado sin mayores problemas. Es, en cambio, la competencia que Chile plantea a México en la lucha por captar inversión extranjera, lo que preocupa a los mexicanos, sobre todo en las condiciones de crisis actual.

Al respecto conviene reflexionar en torno a la idea ampliamente extendida en América Latina de que los acuerdos comerciales (especialmente con Estados Unidos) constituyen la vía para atraer inversión extranjera. Esta es la premisa que subyace en torno al concepto mismo de mercados emergentes. Al respecto, Jeffrey Garten acota que los mercados emergentes son "locomotoras económicas

¹³ "Se oponen empresarios a la reapertura del TLC", *El Financiero*, 25 de julio de 1995, p. 24. Véase también "Chile debe adaptarse a los acuerdos del TLC", *El Financiero*, 27 de julio de 1995, p. 26; y "Adhesión de Chile al TLC, grave riesgo para México", *El Financiero*, 13 de agosto de 1995, p. 6.

regionales" y explica que su expansión económica beneficiará a los Estados vecinos.¹⁴

Pero si esa consideración ha alimentado los procesos de liberalización comercial y la creación de una zona hemisférica de libre comercio con Estados Unidos como líder, es claro que la crisis mexicana obliga a una revisión del esquema. Ello debido a que, en principio, la propuesta de Washington ha sido aceptada de manera consensual por la mayor parte de los países latinoamericanos y caribeños sin plantear alternativa alguna¹⁵ y ello a pesar de que los objetivos que los estadounidenses y América Latina y el Caribe persiguen son distintos.¹⁶

Para Estados Unidos, el libre comercio en el hemisferio constituye un proceso de recomposición hegemónica sobre la base de acuerdos que institucionalizan el comercio con la región. Como explica Sidney Weintraub, una de las motivaciones de Washington a favor del libre comercio en las Américas es justamente el creciente regionalismo que impera en la Unión Europea¹⁷ (como se ilustra en el cuadro 7), área a la que los estadounidenses destinan el 28 por ciento de sus exportaciones.

Dada la superioridad de Estados Unidos en el hemisferio y el creciente déficit comercial estadounidense, era lógico suponer que Washington deseara mejorar su posición competitiva en el planeta a través del libre comercio en las Américas. Además, para el tiempo en el que los acuerdos de liberalización comercial selectiva comenzaron a proliferar en la política comercial de Estados Unidos, el

¹⁴ Citado por John Stremlau, *op. cit.*, p. 19.

¹⁵ Véase "Acuerdos subregionales, base del libre comercio continental", en *El Financiero*, 2 de julio de 1995, p. 7. El artículo cita al representante comercial estadounidense, Mickey Kantor, quien afirma que está convencido de que "en años venideros se hablará de esta reunión [la Cumbre de las Américas, celebrada en diciembre de 1994 y a la que asistieron los jefes de Estado y/o de gobierno de todo el hemisferio con la excepción de Cuba] como un punto de inflexión en el proceso de integración continental. Estamos avanzando como socios." Más adelante indicó que el *Area de Libre Comercio de las Américas* se integrará sobre la base de los acuerdos subregionales y bilaterales ya existentes, como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y el Mercado Común del Cono Sur, de lo que se desprende que la intención de Estados Unidos es permear el libre comercio hemisférico bajo su égida.

¹⁶ En torno al debate de las opciones de desarrollo para los países latinoamericanos se sugiere revisar el interesante análisis de James Petras, "Alternativas al neoliberalismo en América Latina (perspectivas para la liberación)", en *Excélsior*, 28 de julio de 1995, pp. 29A-30A.

¹⁷ Sidney Weintraub, "Western Hemisphere Free Trade: Getting from here to there", en IDB/ECLAC, *Trade Liberalization in the Western Hemisphere*, Washington, D. C., 1995, p. 336.

Cuadro 5
Situación económica de América Latina en 1995

<i>País</i>	<i>PIB (tasas porcentuales anuales)*</i>	<i>Inflación (tasas porcentuales anuales)</i>	<i>Balance en cuenta cuenta corriente (porcentaje del PIB)</i>
Argentina	0.0	4.0	-2.3
Bolivia	4.5	6.9	-6.6
Brasil	4.5	35.0	-1.9
Chile	5.9	8.2	-1.4
Colombia	5.0	19.0	-4.5
Costa Rica	1.5	20.0	-3.7
Rep. Dominicana	2.5	7.0	-1.3
Ecuador	4.2	15.0	-3.8
El Salvador	6.5	8.5	-1.8
Guatemala	3.0	10.0	-3.3
Guyana	5.0	6.0	-22.8**
Haití	4.5	20.0	-20.6**
Honduras	2.5	12.0	-3.7
Jamaica	3.0	13.6	-2.3
México	-4.8	32.5	-2.1
Nicaragua	3.0	8.4	-32.0**
Panamá	3.5	1.3	-5.6
Paraguay	4.8	11.0	-5.2
Perú	6.0	12.0	-3.2
Trinidad y Tobago	2.0	4.4	1.9
Uruguay	2.8	41.9	-0.9
Venezuela	-1.5	100.0	5.8

* Precios constantes.

** Estas cifras evaluadas están afectadas en gran parte por la existencia de ayuda externa.

FUENTE: Banco Mundial.

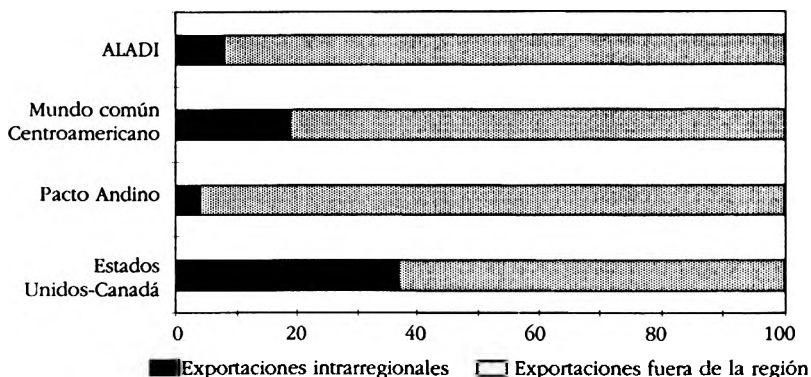
Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) manifestaba ya severas deficiencias para ser el foro en el que los países podrían erradicar los obstáculos al comercio global.¹⁸

En contraste, los países latinoamericanos preocupados por el proteccionismo de las economías más industrializadas —léase, con las que desarrollan la mayor parte de su comercio— veían en el libre

¹⁸ *Ibid.*

Gráfica 4

Exportaciones intrarregionales de diversas agrupaciones comerciales en el hemisferio occidental, 1990 (porcentajes)



FUENTE: Refik Erzan y Alexander Yeats, "Free Trade Agreements with the United States: Wat's In it for Latin American?", World Bank Policy Research paper WPS 827, January 1992.

comercio institucionalizado un acceso más predecible a los mercados de esas naciones. Por eso el beneplácito con que fue recibido, en septiembre de 1990, el anuncio de una iniciativa del presidente estadounidense George Bush, que con el nombre de *Iniciativa para las Américas* planteaba básicamente tres objetivos en el terreno de las relaciones interamericanas, a saber: conducir negociaciones a fin de reducir el endeudamiento de los países latinoamericanos; promover las inversiones en el área y, especialmente, instaurar un régimen de libre comercio continental.¹⁹

Luego de la llamada década perdida, los países latinoamericanos deseaban recuperar el crecimiento y los imperativos de la globalización y la interdependencia les plantearon el ajuste estructural ya citado. Así, el libre comercio con Estados Unidos fue más una necesidad de una decisión consensual.

¹⁹ Ramón Tamames, *Estructura económica internacional*, México, Alianza/Conaculta, 1991, p. 264.

Cuadro 6
Exportaciones de Estados Unidos a países
seleccionados
en el hemisferio occidental en 1991.
(en millones de dólares)

<i>País</i>	<i>Monto</i>
Canadá	85 103
México	33 276
Caribe	6 189
América Central	4 273
América del Sur	19 227
Otros	506
Mundo	421 614

FUENTE: U. S. Department of Commerce, *US Foreign Trade Highlight*, 1991.

Libre comercio: ¿para qué?

En las condiciones actuales es necesario plantear nuevas metas por cuanto hace al libre comercio en las Américas. Las ideas pioneras del proceso han caducado: la ronda Uruguay del GATT culminó con el nacimiento de la Organización Mundial de Comercio (OMC), Estados Unidos está llegando a niveles históricos en su déficit comercial y Europa Occidental cuenta ya con tres países de reciente ingreso y acentúa la regionalización de sus relaciones comerciales internacionales.²⁰ Y para América Latina la recesión mexicana y las no muy promisorias expectativas de crecimiento para lo que resta del siglo denotan que el libre comercio con Estados Unidos no es la solución a sus problemas.

Por lo anterior, es necesario tomar las siguientes medidas:

1. Negociar, como acuerdos paralelos al TLCAN, disposiciones en materia de bienestar social, desarrollo regional y deuda externa, ello

²⁰ Los países de reciente ingreso son Suecia, Austria y Finlandia, los que se suman a los otros doce participantes, a saber: Bélgica, Luxemburgo, Países Bajos, Alemania, Italia, Francia, Gran Bretaña, Irlanda, Grecia, España, Portugal y Dinamarca.

con el fin de reducir las asimetrías existentes entre México, Estados Unidos y Canadá.

2. Independientemente del curso que tome el debate en Washington en torno al libre comercio en las Américas, los países latinoamericanos deben diversificar su dependencia. Indudablemente para México, que tiene en Estados Unidos su principal inversionista y socio comercial de manera abrumadora, esto no será fácil, si bien no es pretexto para que *norteamericanice* su economía. Es necesario impulsar más activamente las negociaciones con la Unión Europea, el Mercado Común del Cono Sur y el Grupo de los Tres, entre otros, a fin de implantar medidas que erradiquen los obstáculos al comercio entre ellos y para incrementar los volúmenes de intercambio de bienes y servicios.

3. El libre comercio no termina ni empieza con Estados Unidos. Existe ya una instancia internacional —la Organización Mundial de Comercio— a la que algunos países latinoamericanos todavía no se han integrado. En el camino se encuentran ya Ecuador y Panamá, y están en vías de solicitar la membresía Bolivia, Granada, Guatemala, Haití y Nicaragua. De ahí que deba acelerarse el proceso de adhesión a esa instancia.

4. Aunado a la membresía en la OMC subyace el problema de las incompatibilidades entre los procesos de regionalización y el multilateralismo por el que aboga la organización de referencia. Los países latinoamericanos deben fortalecer el sistema multilateral de comercio y si bien es cierto que la OMC está estudiando las vías más adecuadas para compatibilizar los exclusivismos regionales con las reglas globales de los intercambios entre los países,²¹ ayudaría mucho explorar los beneficios de un *multilateralismo inter-regional o inter-bloques*, tendencia que parece observarse en los acercamientos que negocian actualmente el Mercado Común del Cono Sur y la Unión Europea.²²

²¹ Véase "No Evidence of Polarization of World Trade among three "blocs" and no clash between World and Regional Trade Systems -says new WTO Report", *WTO Focus Newsletter*, num. 3, may-june 1995, p. 6.

²² Lincoln Bizzorrero, "La agenda de las relaciones Comunidad Europea-países del MERCOSUR: perspectivas de la ampliación comunitaria", en *Revista de Estudios Europeos*, núm. 31, julio-septiembre 1994, pp. 76-90. El autor plantea que con el ingreso de España y Portugal a la Comunidad Europea en 1986, además de la nueva proyección comunitaria en el escenario internacional, se produjo un acercamiento institucional con América Latina. Esto

5. En momentos en que los Estados latinoamericanos se encuentran débiles por acción de la globalización y de la interdependencia, es necesario explorar formas más innovadoras en sus relaciones con el mundo, más allá de los tratados, acuerdos o entendimientos oficiales. La sociedad civil deberá tener una mayor participación en los procesos de integración regional, por ejemplo, de los empresarios, trabajadores, iglesias, mundo político, universidades, institutos de investigación tecnológica, jóvenes, mujeres, minusválidos, artistas, medios de comunicación y deportistas, entre otros. Como afirma André Franco Montoro, la integración no puede ser sólo una acción gubernamental sino, sobre todo, de las sociedades.²³

6. Es imperiosa una renegociación de la deuda externa, no sólo para el caso mexicano, sino para los países latinoamericanos que continúan transfiriendo recursos cuantiosos a sus acreedores en detrimento de la atención a las necesidades más apremiantes de sus sociedades.

7. Aunado a lo anterior es necesario revisar y proponer ajustes sustanciales a las instituciones de Bretton Woods, especialmente el Fondo Monetario Internacional (FMI) que a raíz de la crisis mexicana ha mostrado sus claras limitaciones para promover equilibrios en la balanza de pagos y disposición de recursos para el rescate financiero de México. Pese a que el país ha suscrito 7 cartas de intención con el FMI desde 1976 a la fecha, el objetivo último de estabilidad económica no se ha cumplido, no obstante que la idea original de los padres fundadores de Bretton Woods era que el FMI fuera una instancia más bien ocasional, no recurrente para los países que una vez solicitando sus servicios tendrían que haber mejorado de manera sustancial.

8. Considerar otros modelos de desarrollo existentes —como el socialdemócrata de países como Suecia o bien el implantado por Japón y otros países del sureste asiático— y proponer los más

contrasta con la situación que prevaleció entre los cincuenta y los ochenta, caracterizada por una muy pobre vinculación entre América Latina y Europa Occidental. Hoy en día, las relaciones entre la Unión Europea y el Mercado Común del Cono Sur viven una etapa de acercamiento institucional que, sin embargo, habrá de enfrentar problemas en el terreno económico que será necesario superar.

²³ André Franco Montoro, *La integración de América Latina en un mundo multipolar*, Sao Paulo, Instituto Latinoamericano, ILAN, 1995, p. 13.

Cuadro 7

Participación del comercio intrarregional (exportaciones más importaciones) en el comercio global de siete regiones geográficas, 1928-1993

<i>Región</i>	<i>1928</i>	<i>1938</i>	<i>1948</i>	<i>1958</i>	<i>1963</i>	<i>1968</i>	<i>1973</i>	<i>1979</i>	<i>1983</i>	<i>1993</i>
Europa Occidental	50.7	48.8	41.8	52.8	61.1	63.0	67.7	66.2	64.7	69.9
Europa central y oriental y ex URSS	19.0	22.4	27.1	31.5	30.5	36.8	35.1	29.9	31.7	33.0
América del Norte*	25.0	22.4	27.1	31.5	30.5	36.8	35.1	29.9	31.7	33.0
América Latina*	11.1	17.7	20.0	16.8	16.3	18.7	27.9	20.2	17.7	19.4
Asia	45.5	66.4	38.9	41.1	47.0	36.6	41.6	41.0	43.0	49.7
África	10.3	8.8	8.4	8.1	7.8	9.1	7.6	5.6	4.4	8.4
Medio Oriente	5.0	3.6	20.3	12.1	8.7	8.1	6.1	6.4	7.9	9.4
Mundo	38.7	37.4	32.9	40.6	44.1	47.0	49.3	45.8	44.2	50.4

* México es incluido en América Latina.

FUENTE: Organización Mundial de Comercio.

adecuados a las condiciones de los Estados latinoamericanos y caribeños es ya una necesidad inaplazable. No es posible sacrificar por más tiempo el bienestar social en aras de la precaria "estabilidad" macroeconómica.